



Reversing the genealogies of unsuccess, 16th-19th centuries

H2020-MSCA-RISE-GA-823998

MIAS
Madrid Institute
for Advanced Study



Las lealtades de los prebendados del cabildo eclesiástico de Lima en la encrucijada de la Independencia del Perú

Gonzalo CARRILLO URETA

Pontificia Universidad Católica del Perú

En una carta enviada en 1810, un vecino de la ciudad de Santiago de Chile participaba a su amigo el clérigo criollo Bartolomé Matute Melgarejo, maestrescuela de la catedral de Lima (Perú), las buenas nuevas que había recibido de España: Napoleón había sido derrotado y el reino se hallaba casi libre de soldados franceses. Las noticias alentadoras del otro lado del Atlántico venían acompañadas por otras más sombrías referentes al estado político del vecino reino de Chile: “Esto sigue malo. Mucha parte de los miembros del Cabildo piensan con algunos vecinos sobre la instalación de una Junta Provincial a imitación de la de Buenos Aires, y no hay duda de que ya habrían puéstolo en obra [...] Ya han dado principio las malas noches, y no será extraño que en breve experimentemos una cruel revolución”. La carta se cerraba con una reflexión: “Amigo, parece general paso que mientras se restablece nuestra afligida Península, se revuelve esta América para su perdición. Dichoso Lima que contemplo tranquilo a virtud del sano y sabio modo de pensar y obrar de su nobleza”.

Sin lugar a dudas, buena parte de las grandes familias aristocráticas limeñas mantuvo una postura fidelista -o al menos expectante- hasta bien avanzada la guerra de independencia. Tenían poco que ganar y mucho que arriesgar con un cambio drástico del statu quo, pues Lima y su élite aún gozaban de influencia como eje del poder virreinal. En el caso de los clérigos criollos pertenecientes a la élite local, estos tenían aún menos motivos para quebrantar su fidelidad a la monarquía, pues su acceso a beneficios eclesiásticos dependía enteramente de la voluntad del Rey, ya que como Patrón Real de la Iglesia española en Indias tenía control sobre el nombramiento hasta del más humilde párroco.

Pese a la distancia física con el monarca, la élite criolla se las agenció para obtener la mayoría de cargos eclesiásticos importantes hasta el final del periodo colonial, con la excepción de las principales sillas episcopales del virreinato. Tal fue el caso de los cabildos eclesiásticos, cuerpos de sacerdotes encargados de la administración espiritual y económica de las catedrales, cuyas principales prebendas eran codiciadas por sus jugosos estipendios y



Reversing the genealogies of unsuccess, 16th-19th centuries

H2020-MSCA-RISE-GA-823998



la posición altamente honorífica que conferían. Los ascensos en el cabildo eclesiástico se decidían en Madrid: la Cámara de Indias proponía ternas de candidatos al Rey para que este resolviera los nombramientos, decisión que este solía dejar en manos del confesor real. En torno a estas instancias de decisión se formó una intensa red de influencias, con procuradores, apoderados y familiares pugnando por lograr un nombramiento o ascenso en el escalafón para sus representados. Los postulantes criollos se mostraron bien posicionados para conseguir una prebenda en el cabildo, ya fuera por los influyentes contactos de sus familias en la corte, porque enviaban a Madrid importantes sumas de dinero para aglutinar voluntades, o porque el estipendio relativamente reducido que se asignaba a medios racioneros y racioneros (los puestos iniciales de menor jerarquía en el cabildo catedralicio) posiblemente no era aliciente para trasladarse a iniciar una carrera eclesiástica en América. Como ejemplo del predominio criollo, de los veinte sacerdotes que conformaban el cabildo eclesiástico de la catedral de Lima en el momento de la declaración de independencia por José de San Martín (1821), dieciocho eran criollos (once limeños) y sólo dos peninsulares.

La crisis de la monarquía, con la invasión napoleónica de España en 1811 y los posteriores conflictos con las Juntas de Gobierno que se formaron en América, fue un momento oportuno para demostrar fidelidad a la debilitada causa real y, de paso, tratar de hacer méritos para solicitar ascensos eclesiásticos. Un ambicioso prebendado de la catedral de Lima, el rioplatense Francisco Javier Echague, tuvo bastante éxito al conseguir sucesivos ascensos en el cabildo, hasta alcanzar el cargo máximo de deán en 1814, en mérito a sus gestiones para obtener generosas donaciones a las Cajas Reales para la defensa de Buenos Aires contra los ingleses en 1807, la guerra con Napoleón, la lucha contra los rebeldes rioplatenses en el Alto Perú o el sostén del Consejo de Indias refugiado en Cádiz. La ambición de Echague llegó al extremo de solicitar la gracia de miembro honorario de la Cámara de Indias en 1819, como recompensa por su apoyo a la causa realista, aunque su pretensión no fue atendida.

La independencia del Perú supuso un corte abrupto de este sistema de ascensos eclesiásticos cuyo dominio habían afianzado las ricas familias criollas y una reconfiguración necesaria de las lealtades políticas. En 1821, el cabildo eclesiástico en pleno había firmado la declaración de independencia del Perú, e incluso algunos de sus miembros más preclaros (por ejemplo, Toribio Rodríguez de Mendoza) encabezaron la Junta Eclesiástica de Purificación, conformada a solicitud del nuevo régimen para expurgar a la naciente Iglesia nacional de religiosos antipatriotas. Pese a estas acciones contemporizadoras, el panorama pintaba poco halagüeño para estos capitulares criollos: de los dieciocho prebendados antes mencionados, sólo cuatro conseguirían ascender en el escalafón capitular en las siguientes dos décadas, en lo que supuso un claro fracaso para muchos de ellos en su intento de adaptarse al nuevo escenario. Aunque este no fue el caso



FAILURE

Reversing the genealogies of unsuccess, 16th-19th centuries

H2020-MSCA-RISE-GA-823998

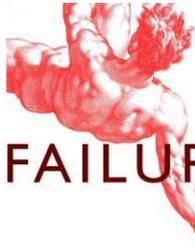
MIAS
Madrid Institute
for Advanced Study



del deán Echague, que se convirtió en gobernador eclesiástico del Arzobispado tras la salida del Perú del arzobispo Las Heras, mostrándose muy patriótico y aquiescente con las órdenes del Superior Gobierno de San Martín, al punto de recibir de sus manos la condecoración de la Orden del Sol ese mismo año de 1821.



Detalle de *Proclamación de la Independencia*. Copia de un cuadro de fines del siglo XIX realizada por Etna Velarde. Museo Monumental de la Municipalidad Distrital de Huaura



FAILURE

Reversing the genealogies of unsuccess, 16th-19th centuries

H2020-MSCA-RISE-GA-823998

MIAS
Madrid Institute
for Advanced Study



Para saber más:

GARCÍA JORDÁN, Pilar. *Iglesia y poder en el Perú contemporáneo 1821-1919*. Cuzco, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, 1992.

NIETO VÉLEZ, Armando. *Colección Documental de la Independencia del Perú*. Tomo XX. La Iglesia. Vol. 1 y 2. La Acción del Clero. Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1971.

ROJAS INGUNZA, Ernesto. El Báculo y la Espada. *El Obispo Goyeneche y la Iglesia ante la «iniciación de la República»*, Perú 1825-1841. Lima, Fundación M. J. Bustamante De la Fuente, Instituto Riva Agüero, 2006.